

LA REFORMA EDUCATIVA O LA REFORMA DEL PENSAMIENTO: UN ACERCAMIENTO ONÍRICO DESDE LA COMPLEJIDAD

Eusebio Olvera Reyes

Universidad Pedagógica Veracruzana

Dirección de correo electrónico: eusolvera7@gmail.com

Resumen

El presente ensayo tiene la intención de usar la metáfora y la narrativa como una alternativa para reflexionar sobre la actual reforma educativa que vive México. Presenta las reflexiones de un grupo de sobrevivientes de una hecatombe generada a partir de la incompreensión humana que genera el cambio o las reformas educativas. Se hace un recorrido por algunos aspectos de la historia de la transformación de la humanidad y el progreso de ésta desde el marco del pensamiento complejo. Se ofrece como alternativa a la reforma educativa la reforma del pensamiento.

Palabras Clave: metamorfosis, complejidad, reforma del pensamiento

Abstract

This essay intends to use metaphor and narrative as an alternative to reflect on the current educational reform in Mexico. It presents the reflections of a group of survivors of an hecatomb generated from the samen human incomprehension that creates changes such as the educational reforms. The paper explores some aspects of the history of the transformation of humanity and the progress of humanity using the framework of complex thinking. A reform in the way of thinkind is offered as an alternative to educational reform.

Key Words: Metamorphosis, complexity, thought reform



Olvera Reyes, Eusebio (2017). La Reforma Educativa o la reforma del pensamiento: un acercamiento onírico desde la complejidad. *Saber en la Complejidad, Revista de Educación y Cultura*, Número 2, 8 p. Revista de la Universidad Pedagógica Veracruzana. ISSN 2448-5683.

LA REFORMA EDUCATIVA O LA REFORMA DEL PENSAMIENTO: UN ACERCAMIENTO ONÍRICO DESDE LA COMPLEJIDAD

Eusebio Olvera Reyes¹

EL ESCENARIO DEVASTADO

Hoy, según el calendario terrestre y desde el lado del hemisferio americano es 20 de noviembre del 2026. Desde el planeta Marte se logran ver los escombros del planeta que algún día fue llamado Tierra, y por otros Tierra-Patria. Somos parte de un grupo de personas sobrevivientes (gracias a los avances tecnológicos de las ciencias salimos del planeta en una nave, fuimos expatriados y depositados aquí) que escapamos a la inminente debacle escrita y pronosticada en el siglo XX, cuando se anticipó el caos ecológico al cual sometimos al planeta (cambios climáticos, sobrepoblación, extinción de especies, abusos en los usos de los recursos naturales, etcétera). No nos dimos la oportunidad de hacer una tregua con él, nos devoró el neoliberalismo, la globalización y la falsa sensación de que éramos poseedores de la verdad, creímos que lo teníamos controlado todo y nos olvidamos que como especie necesitábamos un comportamiento ético con la humanidad, con los otros seres vivos, la biosfera, el planeta y nosotros mismos.

Desde lo lejos se observan escombros, un escenario extraño y devastado. Ya no hay una gran canica azul; ahí, donde debería estar la tierra, aunque se aprecia una mota de polvo cósmico que imbrica la historia de lo que fue el antes de las sociedades humanas. Casi se puede ser testigo de la antesala de los orígenes del mundo, cuando éste era bombardeado por meteoritos y el magma corría por la corteza terrestre; casi se puede oler y ver la formación de los primeros aminoácidos que por cuestiones del azar, del destino, de las convergencias atmosféricas, químicas, físicas, biológicas y cósmicas crearon las condiciones (o accidentes) que dieron origen a la vida de microorganismos y más tarde a muchas otras especies, algunas conocidas por el resultado de la imaginación de la paleontología y los métodos empleados para indagar el pasado y escudriñar el vientre y los misterios del planeta.

Con un poco de atención se hace perceptible el momento en que el cosmos abrió sus brazos a la humanidad prehistórica y cómo la recibió y acompañó con paciencia a lo largo de los tiempos, de los progresos y revoluciones científicas cartesianas, copernicanas, las tecno-científicas de las verdades instaladas como únicas y validadas por la vigilancia epistémica de los poseedores del conocimiento: los colectivos científicos, académicos y

¹ Se argumenta desde la narrativa como una posibilidad de articular saberes y conocimientos, según Rigoberto Pupo (2007) la metáfora, la imagen, la figura retórica y la narrativa son modos de acceso a la verdad que rebasan los reduccionismos epistémicos formales, se valen del sentido figurativo para promover los aspectos comunicativos, axiológicos, cognoscitivos y prácticos, a partir del hecho de darse la oportunidad de entramar integralmente nuevas oportunidades para penetrar en procesos de la realidad. En este caso se aborda la idea de la reforma educativa con relación a la crisis de transformación y metamorfosis de la humanidad propuesta por el pensamiento planetario de la complejidad (Ver Morin y Delgado, 2016).

universitarios. De manera furtiva se alcanzan a vislumbrar algunos indicios de la existencia del Sur y sus pensamientos epistemológicos, muchos de ellos reconocidos como verdaderos por los modos y estilos de vida ordinarios de cada región, los cuales se gestaron como saberes dignos y tradicionales en los múltiples contextos donde cobraron vida y que en la última década sembraron esperanza para la humanidad, el planeta, el cosmos.

El espacio donde giraba la tierra está vacío. No hay vestigios de escuelas ni de la organización disciplinar de las ciencias, no hay zonas públicas o privadas para las muestras cinematográficas. Se evaporó el arte, murieron las esculturas y pinturas que retrataban ideas del ser, de la humanidad y sus modos de vida; se perdió la literatura oficial, la proscrita y repudiada por los sectores intolerantes. Se agotó la tecnología, se destruyeron los millones de sitios que existieron virtualmente en Internet, no más diálogos por celulares, *chats* o *WhatsApp* llenos de esperanzas de ser escuchados, no más programas de televisión abierta o de paga. Se fueron los espacios destinados a los ciudadanos globales y locales, no quedan rastros perceptibles a los sentidos de paradigma alguno, sólo se puede reconocer que se ocultan en la mente de todos y cada uno de los sobrevivientes, acompañantes de crisis, ahora peregrinos y desterrados de sus orígenes y los vínculos terrenos que le atan a las certezas con las que crecimos en la tierra.

Durante años el hombre inconscientemente se conectó con el cosmos y caminó con una idea de conquistar la voluntad y pensamiento del otro. Fue osado al tornarse un invasor de la geografía y del espacio, y no le bastó lo terreno, pues por la voracidad de poseer y escudriñar fue en pos de los satélites naturales, de las constelaciones, de los hoyos negros, de lo desconocido, lo insondable, lo inconcebible y más allá: las estrellas y el cosmos fueron meta de sus nuevos asedios siempre impostergables.

LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA²

La humanidad jamás imaginó que incursionar fuera de las fronteras del planeta, en un viaje de la tierra al cosmos, le costaría destruir su propio espacio vital y la organización autopoética descrita por Maturana (1997) en la que a través de las diversas sociedades demostró el progreso de la humanidad terrena. Finalmente, los gobernantes y los ciudadanos nos perdimos en la cosmovisión unidimensional del pensamiento simplificante y reduccionista (Morín, Ciurana y Motta, 2003); nos Morin centramos tanto en la relación inmediateista, consumista, tecnológica-egocéntrica (Bauman, 2004), que no nos dimos la oportunidad de tener un encuentro con lo otro, de establecer relaciones Yo-Tú y Yo-ello,

² Para Morin y Delgado la revolución científico tecnológica se ha manifestado en bucles recursivos y retroactivos sucesivos, que articulan influencia y resultados de la ciencia que se traducen en las prácticas de la vida cotidiana de los ciudadanos, donde éstos “comenzaron a reaccionar a los cambios, tanto en movimientos sociales de respuesta resistencia, como mediante nuevas demandas cognoscitivas que influyeron en de forma decisiva en la estructuración y consolidación de nuevos saberes emergentes” (2016: 17). En este periodo de emancipación de la ciudadanía, la ciencia queda a su alcance y la emplea para ser parte del progreso, de la transformación, de las reformas y las metamorfosis que vive el conocimiento, cada ciudadano, nación, continente y con ello el planeta entero.

como lo propone Martin Buber (1995), y nombrar con la palabra, exponer los pensamientos a través del lenguaje y con él comprender las diversas realidades. Se nos escapó la necesidad de captar la multidimensionalidad de la realidad y sus innumerables procesos para poder indagarlo, descubrirlo, explorarlo, re-conocerlo, vivirlo; crear identidad ciudadana planetaria. Poco comprendimos la necesidad de asumir al planeta como nuestra Patria Terrestre³, y articularnos con el cosmos, con lo eterno, con un planeta vivo que siempre nos acogió, pese a nuestra irresponsabilidad ética y a nuestras explicaciones científicas, resolutorias de todo, menos de los desastres como éste, del que ahora somos testigos.

Ante la incesante reproducción del hedonismo individual, se nos olvidó dialogar con el planeta, su ecología y los huéspedes-habitantes de ella. No hicimos caso y permanecemos como espectadores estáticos ante los movimientos sociales y cotidianos encaminados a promover una política bioética, a reformas holísticas orientadas hacia mejoras sistémicas⁴. Como respuesta a los cambios, dejamos de lado el bien común, optamos por vivir como individuos posmodernos, inmediatistas, desesperanzados, consumistas enajenados de las ilusiones del mercado, sujetos del aquí y el ahora, insensibles al futuro, amorfos en el bucle especie-individuo-sociedad.

LA REFORMA EDUCATIVA O LA REFORMA DEL PENSAMIENTO: REVOLUCIÓN DE LA EVOLUCIÓN

Desde mediados del siglo XX y hasta el último día de la humanidad se hicieron esfuerzos por educar a los ciudadanos. Uno de los caminos que asumieron las naciones fueron las reformas educativas en todo el mundo occidental, y tanto en el Norte como el Sur se pugnó por la instalación de una reforma orientada a la transformación de un pensamiento simplificador y reduccionista por el de la apropiación y reorganización cognitiva del sujeto para asumir un pensamiento complejo,⁵ para vivir la vida y participar de manera activa en

³ Desde el pensamiento de la complejidad se construye la noción de Tierra- Patria, la cual refiere a la consciencia de cada ciudadano planetario, de una pertenencia y arraigo al hogar que cohabitamos, donde estamos en la posibilidad de convivir de manera civilizada, se reconoce que la Tierra no es la suma de un planeta físico, más la biosfera, más la humanidad, ya que la Tierra es una totalidad física-biológica y antropológica, es decir: "Se trata de hacer de la especie una humanidad del planeta, una casa común para la diversidad humana" (Morin y Kern, 1993: 142). Desde esta lógica, todos tenemos una filiación y ciudadanía planetaria, donde se reconoce que la Tierra es nuestra patria.

⁴ Los cambios en las naciones orientados hacia la instalación de políticas globalizadoras difícilmente dan marcha atrás, pues corresponden a una organización compleja que traspasa fronteras, sobre todo las de orden político y económico. México ha decidido vivir una metamorfosis holística que se ve reflejada en diversas estructuras organizativas para una transformación social, y hasta la fecha, se pueden contabilizar 11 reformas que se han efectuado en los últimos 48 meses, por tanto, la reforma educativa es un cambio de orden sistémico entre los sistemas que regula el gobierno. Estas reformas en su conjunto, implican cambios globales en la nación, lo que exige reorganizarse. Junto con ello se adviene un re-ordenamiento de estructuras y formas, de una ecología de la acción para el país y los ciudadanos con relación a políticas locales-globales tanto para América latina y el Caribe, como para otras naciones del mundo occidental.

⁵ En el 2015, la UNESCO da a conocer la obra *Replantear la educación, ¿hacia un bien común mundial?* En dicha obra se presentan las ideas que se han de asumir por la naciones en el siglo XXI ante los cambios e incertidumbres que se hacen más evidentes en las sociedades actuales; se busca crear entramados ante los fenómenos globales y la exigencia de pensar desde la complejidad para transformar a la humanidad que

el ecosistema local y global, a partir de la cosmovisión de la era planetaria, para despertar a cada uno de los miembros de la humanidad la pertenencia a una sociedad-mundo, hacia una civilización planetaria. Sin embargo, las sociedades, el planeta y lo que existía en él se degradaron al punto del quiebre y la autodestrucción. Sólo unos cuantos (¿afortunados?) logramos ser testigos de esta catástrofe humana y estamos en la posibilidad y en la esperanza de reiniciar.

Toda esta debacle comenzó cuando en México se erigió en el 2013 la reforma educativa como una opción de transformación de un sistema político-económico-laboral en crisis, y que apostó a todo, menos a lo educativo. No centró su atención en recuperar lo humano del enseñante y del aprendiz. El cariz de calidad de un servicio educativo llegó acompañado de la devastación que trae un sistema que se autodegrada y reorganiza y deja como un ser inservible al docente y se le desecha, tal y como lo dijo en su oportunidad Roberto Musil en su obra “El hombre sin atributos”. Así quedaron vejados y trasgredidos los profesionales de la educación que no cubrieron los criterios de la evaluación para la permanencia. Se tornaron despojos profesionales de una sociedad que ya no requiere sus servicios, ni sus conocimientos, habilidades o competencias (Bauman, 2005).

Con la propuesta se inició la transformación de un sistema educativo a partir de cambios legales que crisparon las antiguas costumbres de corporativismo, de las certidumbres laborales sobre como ingresar, permanecer y promoverse en el sistema educativo, y junto a ello se crearon condiciones para transformar la mentalidad de permanencia laboral, donde la certidumbre del «*largo plazo*» se esfumó y se constituyeron condiciones laborales de «*corto plazo*» (Bauman, 2004).

Dichas acciones crearon estados de turbulencia⁶ y cambios que dieron pie a nuevos modos de organización, filiación y evaluación del desempeño laboral de los profesionales de la educación básica, donde la imagen del docente quedó devastada, los valores se reorganizaron, la nueva barbarie de sobrevivir en un empleo alcanzó a los más preparados, la razón perdió sentido y se tornó indolente a la vida humana, el anhelado humanismo murió entre la desesperanza del desempleo y los criterios de calidad.

tenemos en común y que compartimos; se debate la necesidad de enseñar desde los sistemas educativos a que los ciudadanos participemos en un dialogo donde los saberes disciplinares se ofrecen para generar alternativas a las problemáticas comunes y globales del planeta en mutación constante. Esta obra da continuidad a el texto de Morin (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: UNESCO y se entreteje con las propuestas del texto Morin (2015) *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*, donde se apuesta a aprender a vivir en un mundo complejo, cambiante, sin certezas, con la incertidumbre, crear un nuevo humanismo y a convivir con el prójimo de manera civilizada.

⁶ Para profundizar sobre este aspecto se recomienda revisar los diversos movimientos sociales de protesta ante la reforma y que se gestaron en diversas regiones del país, por ejemplo la Ciudad de México, Oaxaca, Chiapas, Guerrero y demás estados que se fueron añadiendo al movimiento. Se imputó responsabilidad primeramente a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), se añadieron múltiples grupos sociales y los padres de familia, y como contra a la convulsión que provocaron dichos movimientos se manifestaron los empresarios afiliados a la COPARMEX y el grupo de la sociedad civil Mexicanos Primero. Para su estudio, las respuestas gestadas ante fenómeno de la reforma, que fueron otorgadas por los círculos académicos y de investigación se puede revisar a Ramírez (2013) y Guevara (2014).

Una reforma condujo a la otra, de la educación básica a la educación media superior y superior. Se arguyó la necesidad de pensar de manera constante la reforma, pero no la idea de reformar el pensamiento. Un disgusto humano condujo a otros más severos, las revueltas sociales incendiaron la estabilidad social, la resistencia a los cambios del sistema que degradan lo humano no se hicieron esperar: estudiantes y docentes fueron heridos, muertos, padres de familia desgastados por la inseguridad laboral y educativa. La sociedad no estaba preparada para afrontar la incertidumbre, el caos, los antagonismos complementarios. La devastación de una localidad a otra se extendió hasta atrapar al continente, al mundo, la crisis de la educación que se pretendía resolver con la reforma cambió de rumbo; la condición humana del homo sapiens-demens superó las buenas intenciones de no repetir las debacles genocidas; la vida ordinaria se metamorfoseó hacia estados apocalípticos llenos de desesperanza, el sueño de democracia y ética del género humano se degradó, la conciencia se anuló. El hombre se hizo parte de una nueva creación destructiva de muerte, las armas nucleares, la muerte ecológica, los poderes se cegaron y se encaminaron a la autodestrucción; el progreso y la esperanza se agotaron, se buscó la paz con su antagonista: la guerra. Primero cayó una nación, le siguieron otras y por último, la hecatombe del planeta. Se agotó la civilidad y junto con ella la civilización.

Se apostó por un cambio lineal, reduccionista basado en la oposición y la resistencia. Quedó fuera la opción de dar alternativa a las propuestas dialógicas, circulares, recursivas ofrecidas por el pensamiento complejo, donde la reforma del pensamiento es la clave para la restauración de las metas de progreso y desarrollo que tiene el hombre en el planeta y su relación con la humanidad, el cosmos y el universo, con el entorno, la ecología y su biosfera, la evolución y el desarrollo que tiene como especie como civilización. Quienes pudimos sobrevivir hoy estamos recordando, reconsiderando el futuro que necesitamos crear. Asumimos que es posible construir una nueva esperanza para la humanidad.

EPÍLOGO

El despertador suena, el olor a café implica un nuevo despertar en la mañana, el calendario indica que es 20 de noviembre del 2016. El país entero se prepara para conmemorar el CVI aniversario de la Revolución Mexicana, ¡Ohh!, sorpresa, todo fue un sueño premonitorio; sin embargo, tras este vestigio onírico, queda la sensación de inconformidad y violencia que solo genera la apatía cuando se comprende el rol profundo que tiene la labor educativa para transformar la realidad desde lo cotidiano, no sólo desde lo legal.

Como sujeto que educa, se confronta el hecho de reconocer que prevalece el pensamiento simplista de la realidad al identificar dinámicas de saber y poder verticalistas, cientificistas con presencia inamovible en las escuelas, en las aulas, que carecen de una dialógica que promueva la antro-política y la convivencia civilizada ante la incertidumbre; que paradójicamente, ni siquiera es contemplada en la reforma educativa que tanto divulga el Estado-Nación mexicano a través de los spots televisivos, radiofónicos y por las páginas oficiales que existen en Internet.

Hoy es necesario que nos reunamos los profesores en la escuela, para que en las aulas no se recuerde lo que han hecho los héroes por este país, ni los movimientos

históricos que han provocado transformaciones sociales, culturales, económicas y de vida en una localidad nacional (mexicana) que dejaron como un sello de progreso en la nación. ¡No, hoy hablaremos de una nueva metamorfosis⁷ improbable, pero posible! Se requiere exponer la necesidad de un cambio global, de rebasar fronteras y revolucionar este planeta a través de la reforma del pensamiento que propone Morin, de la Nueva Revolución del Saber Contemporáneo propuesta por Sotolongo y Delgado (2006), la cual emerge como un hecho urgente, que crea la posibilidad de renovar la historia y a sus héroes, donde cada uno está en la posibilidad de ser éticamente un actor de esperanza local-contextualizada-globalizada para la humanidad y la salvación del planeta, denotando que no exige que sea operada por el Estado- Nación mexicano, sino por el pensamiento integrador-unificador de cada uno de los ciudadanos que creemos en la metamorfosis que requiere no sólo un país, sino la humanidad entera.

Dialogaremos de la pedagogía del oprimido, del pensamiento complejo, de la bioética global, insistiremos en la oportunidad que aún tenemos de conservar y cuidar al planeta como individuos, como especie; esto, a partir de una transformación revolucionaria de la transdisciplinariedad que se puede gestar entre las ciencias y sus maneras de relacionarse entre sí, de la comprensión de la naturaleza y complejidad de la vida humana en un momento histórico de crisis y proyectarlo hacia el futuro.

No basta erigir un nuevo orden legal denominado “reforma educativa”. El cambio exige reformar el pensamiento, repensar el compromiso ecológico, económico, político, social, educativo, que busca metamorfosearse no solo desde lo reglamentario, sino que demanda un cambio entre los sujetos –ciudadanos o profesionales de la educación- junto con los sistemas donde interactúa, con una nueva construcción epistemológica que permita juzgar (nos) y desentrañar las lógicas de vida e interacción construidas y de las cuales se es partícipe.

En las aulas se requiere promover la transformación de hechos formativos y las lógicas de auto-eco-organización de la propia práctica docente, de los modos de organizar y presentar los conocimientos disciplinares a los estudiantes y rebasar las fronteras naturales que gestaron las ciencias en la organización del saber y sus usos para el progreso de las sociedades y la cultura; de abatir la desesperanza del sujeto y la humanidad posmoderna que nos insta a la vacuidad, al suicidio colectivo. Requerimos abordar la realidad entramado a los sujetos con los contextos, los conocimientos, las artes y todos los saberes que apuntan a la recuperación de la especie para asumir las crisis como oportunidad de cambio.

⁷ La noción de metamorfosis es una idea que permea el pensamiento humano, desde los griegos hasta la actualidad, se concibe en la literatura prosaica y poética como una transformación de la especie humana y que se encarna en cuerpos singulares y se apuesta desde la perspectiva de la complejidad en los sistemas que ha creado el hombre y que impactan en la esperanza de la especie humana, se explica desde la necesidad que tiene todo sistema de auto-eco-organizarse para resolver sus problemas vitales, que lo confrontan con autodegradación que vive y busca reajustarse para sobrevivir, es decir “se revela capaz de generar un meta sistema que sepa tratar sus problemas: se metamorfosea” (Morin y Delgado, 2016: 15).

Ello es dar cabida a la opción colectiva de configurar nuevos paisajes, parajes y escenarios de vida, de trabajo, pero sobre todo con una restauración del pensamiento que sigue la vía de la complejidad, que conversa con el caos, el azar, lo indeterminado, lo irracional y establecer una participación nueva ante la incertidumbre que trae contemplar, vivir y afrontar las emergencias que provoca cualquier cambio o reforma en una nación. Es asumir como individuo-especie- sociedad: una ecología de la acción.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Argentina: Paidós
- Buber, M. (1995). *Yo y Tú*. Barcelona: Caparrós Editores.
- Guevara, G. (coord.) (2014). *La reforma educativa*. México: Cal y Arena
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales*, Barcelona: Anthropos.
- Maturana, H. (1997). *De Máquinas y Seres Vivos, autopoiesis de la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1998). *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: UNESCO.
- Morin, E. (2010). *Elogio de la metamorfosis*. Artículo publicado en Le Monde el 9 de enero de 2010. Recuperado en: http://www.lemonde.fr/opinions/article/2010/01/09/eloge-de-la-metamorphose-par-edgarmorin_1289625_3232.html
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir: manifiesto para cambiar la educación*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Morin, E., Ciurana, E. y Motta, R. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E., y Kern, A. (1999). *Tierra-Patria*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Morin, E. y Delgado, C. (2016). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Pupo, R. (2007). *El Ensayo como búsqueda y creación. (Hacia un discurso de aprehensión Compleja)*. Tabasco, México: UPCH.
- Ramírez, R. (coord.) (2013). *La reforma constitucional en materia educativa: alcances y desafíos*. México: Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República;
- Sotolongo, P. y Delgado, C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO, Red de bibliotecas virtuales de América latina y el Caribe.
- UNESCO. (2015). *Replantear la educación, ¿hacia un bien común mundial?* Paris: UNESCO.